

## Los grados de la magnificencia: el Palacio de Equisoain, don Lancelot y la arquitectura señorial Navarra en tiempos de Carlos III el Noble

Javier Martínez de Aguirre<sup>1</sup> - Universidad Complutense de Madrid

### Abstract:

The palace of Equisoain (Navarre, Spain) is one of the most noteworthy examples of the residential architecture's renovation that was implemented in Navarre during the first years of the 15<sup>th</sup> Century. Its building was a consequence of the impact produced by the new palaces (Olite, Tafalla, etc) ordered by the king Charles III the Noble (1387-1425). The palace of Equisoain is almost unknown and has survived with few alterations. Its restoration has provided important clues for historical knowledge. One stone inscription reveals that it was accomplished by a mason called Martin de Grecieta who probably worked circa 1415-1420 for Lancelot de Navarra, the king's bastard and *vivar-general* of the diocese of Pamplona.

El palacio de Equisoain, que domina el valle de Ibargoiti desde la falda de la Higa de Monreal (fig. 1), ha permanecido casi totalmente ignorado por los historiadores de la arquitectura palaciega medieval navarra, lo que es una lástima dado que constituye uno de los ejemplos más reveladores de la renovación arquitectónica residencial vivida en el reino durante el primer tercio del siglo XV. Apartado de los caminos más frecuentados, sin carretera y formando parte de un despoblado, solamente su rehabilitación ha permitido descubrir las claves interpretativas de un edificio que ha perdurado con escasas modificaciones, a causa de la casi permanente ausencia de los sucesivos propietarios desde 1520<sup>2</sup>.

El *Diccionario de la Real Academia de la Historia* de 1802 fue el primero en proporcionar una somera relación del lugar, que se limitaba a describir el palacio como "casa útil"<sup>3</sup>. Ya en los comienzos del



Fig. 1. Palacio de Equisoain en la falda de la Higa de Monreal

siglo XX Julio Altadill habló del "caserón blasonado que denominan *El Palacio*"<sup>4</sup>, pero no lo incluyó en su recopilación de castillos medievales navarros, pese a que trataba otras torres de características no muy distintas. Probablemente redactó la breve noticia para su *Geografía* a partir de referencias, sin haberlo conocido personalmente<sup>5</sup>. De los años 60 del siglo XX data la

1.- La redacción final de este artículo se ha realizado en el marco del proyecto "Arte y reformas religiosas en la España medieval" (HAR2012-38037), del VI Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011 financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Parte de su contenido corresponde al informe previo a la restauración del palacio, realizado en 2008, cuyas conclusiones han sido modificadas de manera importante a partir, por una parte, de hallazgos llevados a cabo durante el proceso de rehabilitación y, por otra, de la nueva identificación de espacios en el conjunto catedralicio pamplonés.

2.- Deseo expresar mi agradecimiento a los propietarios del palacio, Luis Guillermo Perinat y Elío y su hija Eliana Perinat Escrivá de Romani, así como a los arquitectos que me encargaron el informe histórico-artístico previo a la restauración, Verónica Quintanilla Crespo y Joaquín Torres Ramo, por todas las facilidades que he encontrado a la hora de efectuar el estudio.

3.- *Diccionario Geográfico-Histórico de España por la Real Academia de la Historia. Sección I. Comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya, y provincias de Álava y Guipúzcoa*, Madrid, 1802, vol. I, p. 252. La escasez y mínima relevancia de las referencias a Equisoain en la documentación medieval conservada en el Archivo General de Navarra hizo que careciera de entrada propia en José Yanguas y Miranda, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, Pamplona, 1840-1843. Equisoain no aparece ni

en el texto ni en las adiciones. Una década más tarde fue objeto de reseña en el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* de Pascual Madoz, según la cual se habría consumado la ruina de las dos casas distintas del palacio porque ni se mencionan: Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1847, vol. VIII, pp. 495-496. Tampoco se alude a él en otras publicaciones de la segunda mitad del siglo XIX, en las que suelen encontrar hueco referencias a las edificaciones palaciegas más significativas de Navarra: Juan Mané y Flaquer, *El Oasis. Viaje al País de los Fueros*, Barcelona, 1878 (cita en cambio Monreal e Idocin: t. I, p. 251).

4.- Julio Altadill, *Geografía General del País Vasco-Navarro. Provincia de Navarra*, Bilbao, s. a., p. 401 (hay reedición Bilbao, 1980).

5.- Julio Altadill, *Castillos medievales de Navarra*, San Sebastián, 1934-1936. Del mismo modo, sorprende la ausencia de entrada en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* Espasa, Bilbao-Madrid-Barcelona, 1928 ss. Tampoco aparecería décadas después en la obra de Juan José Martinena *Navarra casti-*

descripción de José María Recondo, focalizada en la tipología. Mencionó elementos de planta y alzado, denominándolo indistintamente "torre", "palacio" y "castillo"<sup>6</sup>. En 1973, Uranga e Íñiguez le dedicaron un escueto pie de foto, en el que equivocaron el nombre ("Equirain"), situando su edificación original y reformas en los siglos XIII-XIV<sup>7</sup>. A comienzos de los ochenta, Julio Caro Baroja en el tercer volumen sobre *La Casa en Navarra*, aportó un dibujo de su mano y dos fotografías de José Esteban Uranga. Lo calificaba como "gótico" (a partir de sus "ventanas amaineladas") y afirmaba una semejanza con construcciones de valles cercanos, especialmente con la torre de Ayanz<sup>8</sup>. Cuatro años más tarde Juan José Martinena propuso datarlo en el siglo XV<sup>9</sup>. En 1990 la *Gran Enciclopedia Navarra* (1990) añadió noticias documentales<sup>10</sup>.

Los estudios más detallados hasta la actualidad, ambos inéditos, son el informe histórico-artístico previo a la rehabilitación en el que se basa este artículo (2008) y el apartado que le dedicó Joseba Asirón en su tesis doctoral (2009), aportación imprescindible al conocimiento de los palacios señoriales medievales navarros. Asirón recopiló referencias cronológicas indirectas y analizó minuciosamente la construcción. La comparación de la ornamentación de las ventanas con obras alavesas, navarras y francesas bajomedievales le llevó a proponer la edificación inicial de la torre en los siglos XIII o XIV, a la que más tarde

habrían añadido las alas, primero el cuerpo meridional "donde vemos una ventana bellamente labrada, que puede datar todavía del siglo XIV" y a continuación, "en este o en otro impulso constructivo se levantarían las dos alas restantes". Las ventanas geminadas con arcos de medio punto en su opinión datan de una intervención del siglo XVI, en busca de una mejora de la habitabilidad. Con respecto a la funcionalidad del palacio, advierte su ineficacia defensiva por poder ser fácilmente dominado desde la ladera en que se ubica ("el edificio sería indefendible por el norte, al menos en la forma en la que ha llegado al día de hoy") y considera que formaba parte de un "único resorto defensivo con el malogrado castillo real de Monreal, del que era defensivamente subsidiario"<sup>11</sup>.

### LOS PROPIETARIOS DEL PALACIO

La investigación documental no proporciona datos concluyentes sobre la identidad de los promotores de Equisoain. Son escasas las noticias relativas al lugar en las colecciones diplomáticas medievales navarras. Las más antiguas proceden del monasterio de Leire, a las que se añade algún instrumento poco relevante guardado en el Archivo General de Navarra. Se inician en 1097, con la cita de un tal "Fortun Lopiz de Equissoain"<sup>12</sup>. Hasta comienzos del siglo XIV parece haber sido un lugar de señorío nobiliario. En 1301 María Ruiz de Equisoain, casada con el caballero Rodrigo González de Equisoain, y su hija Toda donaron a fray Bernardo de Castelnou, abad cisterciense de Leire, la hacienda recibida en Equisoain del caballero Pedro Díez de Rada<sup>13</sup>. El documento no especifica en qué consistía dicha hacienda, pero Luis Javier Fortún entiende que se trataba de la villa en su totalidad, porque incluyeron en la donación los collazos, montes, palacios, piezas, viñas, huertos, eras, yermos y poblados, labrados y sin labras, hierbas y aguas<sup>14</sup>. La cita de los "palacios" no se refiere al edificio hoy en pie; era una expresión habitual en esa época para mencionar las casas propiedad de nobles, de las que éstos podían disponer libremente, sin que la utilización del término palacio implique especial categoría arquitectónica. La noticia permite descartar como época de edificación del palacio todo el tiempo en que la localidad perteneció al monasterio legerense, entre 1301 y comienzos del siglo XV, dado que los monjes cistercienses medievales no construían palacios señoriales torreados en aldeas de su propiedad. Y puesto que las características arquitectónicas, como veremos con detalle, son incompatibles con una construcción anterior a 1300, hemos de concluir que fue edificado

*llos y palacios*, Pamplona, 1980, en la que vemos muchas fotografías de construcciones semejantes o incluso menos monumentales. *El Catálogo Monumental de Navarra* menciona la existencia del "caserío de Equisoain" sin describir el palacio.

6.- José María RECONDO, S. J., *Castillos*, en la colección "Navarra. Temas de Cultura Popular", número 22, Pamplona, s. a., p. 28: "Torre de Equisoain. Agradable miniatura de palacio y castillo con el rutinario cuadrilátero, situada en las estribaciones de la Higa. La proximidad con el castillo de Monreal y algunas saeteras le daban el mínimo aspecto militar imprescindible".

7.- "Castillo de Equirain [sic]. Torre fuerte y palacio-castillo adosado. Conserva ventanas originales, aunque alteradas, tanto del salón noble del palacio como de las reformas en la torre, para convertirla en habitable. Siglos XIII-XIV": José Esteban URANGA GALDIANO y Francisco ÍÑIGUEZ ALMECH, *Arte medieval navarro. Volumen cuarto. Arte gótico*, Pamplona, 1973, pp. 20 y 26.

8.- "En Equisoain (...) hay una gran torre con un cuerpo cuadrangular adherido a ella, pero gótico también, con largas saeteras abajo y ventanas amaineladas encima. (...) En realidad la forma de torre y cuerpo unido nos hace recordar otras mansiones medievales de los valles ya recorridos. También del de Lónguida, donde está, precisamente la torre de Ayanz": Julio CARO BAROJA, *La casa en Navarra*, Pamplona, 1982, vol. III, pp. 102-103 y 115.

9.- "Palacio fortificado del siglo XV emplazado en la falda de la Higa de Monreal. De planta cuadrada, con muros aspillerados de piedra, ventanas de estilo ojival y recia torre defensiva cuadrangular": AA.VV., *Navarra guía y mapa*, Pamplona, 1986, p. 285. Los textos sobre palacios y castillos los redactó Juan José Martinena Ruiz. El mismo autor aporta algunas noticias de archivo sobre propietarios del siglo XVII en Navarra. *Castillos, torres y palacios*, Pamplona, 2008, p. 112.

10.- "Fue donado por sus titulares (1301) a la abadía de Leire. Hasta la primera mitad del siglo XIX fue lugar de señorío y tenía por tanto administración peculiar. ante ella pasaba el camino de la Valdorba, por las laderas de la Iga": *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, 1990, tomo IV, p. 316.

11.- Joseba ASIRÓN, *El palacio señorial gótico en la Navarra rural. Palacios de cabo de armería, torres de linaje, casas fuertes*, tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2009, pp. 707-715.

12.- Ángel J. MARTÍN DUQUE, *Documentación Medieval de Leire (siglos IX a XII)*, Pamplona, 1983, núm. 157, pp. 225-226.

13.- Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, "Documentación medieval de Leire: catálogo (siglos XIII-XV)", *Príncipe de Viana*, LIII (1992), núm. 484, p. 86.

14.- Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, 1993, p. 676.



con posterioridad a su período de pertenencia a Leire, que terminó antes de 1418<sup>15</sup>. En 1366 la aldea contaba con seis fuegos, de los cuales dos correspondían a hidalgos y cuatro a labradores. Podemos inferir una población de unas veinticinco o treinta personas<sup>16</sup>. Ese mismo año de 1366 el alcaide y capitán de Monreal recibió la orden de obligar a los habitantes de Ibargoiti, entre los que expresamente se cita el lugar de Equisoain, a “yr en sus personas a ayudar et fazer la dicha reparación en los muros et tailladas del dicho logar”, es decir, en la muralla y fosos que protegían Monreal, donde todos ellos se refugiarían en caso de ataque. El aviso respondía al paso por el reino de las llamadas “grandes compañías” formadas por mercenarios que venían a la Península a participar en los graves conflictos de los reinos vecinos<sup>17</sup>.

En fecha indeterminada previa a 1418, el monasterio de Leire dejó de ser propietario de Equisoain, como consecuencia de una operación destinada a consolidar la posición señorial de don Lancelot, hijo ilegítimo del rey Carlos III. Consistió en la entrega a la abadía de una serie de iglesias a cambio de diez villas y lugares, permuta que ha sido considerada perjudicial para el cenobio<sup>18</sup>. Las villas se repartían entre la cuenca de Pamplona (Ororbía, Lizasoain, Iza, Maquirrián y Azpa) y los valles prepirenaicos (Equisoain, Ardanaz de Izagaondoa, Echagüe, Idocin y Arzanegui). Lancelot había nacido en 1386. Su padre proyectó para él un destino eclesiástico. Llegó a ser vicario general de la diócesis de Pamplona entre 1408 y 1420<sup>19</sup>. Y heredó del rey Noble la afición por las grandes construcciones. Edificó para los canónigos de la catedral de Pamplona el llamado dormitorio alto y para sí mismo el palacio de Arazuri, con la colaboración económica del monarca, y otro palacio en el entorno catedralicio, recientemente identificado. Poseía, además, una casa en el centro de Pamplona, muy cercana al palacio real, que le había concedido su padre<sup>20</sup>. Si observamos sobre el mapa la ubicación de las villas que Lancelot recibió como consecuencia de la permuta con Leire, vemos que uno de sus palacios, el de Arazuri, se encuentra muy próximo a tres de las localidades (Ororbía, Iza y Lizasoain),



Fig. 2. Palacio de Equisoain: vista de conjunto desde el Este

mientras Equisoain domina visualmente otras dos (Idocin y Arzanegui<sup>21</sup>). Además, Maquirrián de Valdorba queda a medio camino entre Equisoain y Olite, sede de la corte de su padre, mientras que Ardanaz y el despoblado de Echagüe distan apenas quince kilómetros de Equisoain<sup>22</sup>. Estas localizaciones llevan a plantear la posibilidad de que don Lancelot hubiera decidido emprender una construcción palaciega en Equisoain (fig. 2), en paralelo a su gran palacio de Arazuri, como núcleo señorial centralizador de su poder y sus rentas en estos valles prepirenaicos. Más adelante volveremos sobre la cuestión.

Tras el deceso de don Lancelot, la Corte Real asignó las diez villas a Gracián de Agramont, señor de Añués y Ollavia, salvo Lizasoain (concedida a Juan García de Lizasoain) y Equisoain, que fue cambiada por Labiano<sup>23</sup>. ¿A quién fue entregada, entonces, la villa de Equisoain? Un documento de 1432, emitido por la Cámara de Comptos de Navarra, atestigua la condena a Gracián de Agramont, Oger de Mauleón y Juan García de Lizasoain a pagar nueve libras, un sueldo y nueve dineros como poseedores de las rentas de los lugares de Ororbía, Lizasoain, Iza, Maquirrián, Azpa, Equisoain y Aldea, que antes habían pertenecido a Leire y habían sido entregadas a cambio de las iglesias de Navascués, Urroz, Egüés, Elcano, Artieda, Artajo y Meoz<sup>24</sup>. Puesto que consta que Gracián de Agramont no había recibido Equisoain, es muy probable que fuese Oger de Mauleón su propietario en los años posteriores a 1420.

15.- Lo que permite descartar las propuestas de datación de Uranga e Iñiguez y Asirón.

16.- Juan CARRASCO PÉREZ, *La población de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973, pp. 460 y 499.

17.- Juan José MARTINENA RUIZ, *Castillos reales de Navarra, Siglos XIII al XVI*, Pamplona, 1994, p. 558. También en 1434 los vecinos participaron en la reparación del castillo real de Monreal: Joseba ASIRÓN, *El palacio señorial gótico en la Navarra rural. Palacios de cabo de armería, torres de linaje, casas fuertes*, tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2009, p. 707.

18.- Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, 1993, p. 696. Antes de esa fecha los habitantes de Equisoain habían llegado a un acuerdo con los monjes para recibir privilegio o “fuero” de unificación de pechas (ibidem, p. 751).

19.- Sobre la faceta religiosa de la vida de Lancelot puede verse: José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona. II. Siglos XIV-XV*, Pamplona, 1979, pp. 407-467.

20.- José Ramón CASTRO, *Carlos III el Noble rey de Navarra*, Pamplona, 1967, pp. 190-191.

21.- Sobre la localización del despoblado de Arzanegui, en Ibargoiti cerca de Idocin: José Javier URANGA, “Notas sobre topónimos navarros medievales”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, n° 41-42 (1983), p. 52.

22.- Sobre la localización del despoblado de Echagüe, cercano a Ardanaz de Izagaondoa y Reta: Florencio IDOATE, “Poblados y despoblados o desolados en Navarra (en 1534 y 1800)”, *Príncipe de Viana*, n° 108-109, XXVIII (1967), p. 313.

23.- Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, 1993, p. 696, nota 170.

24.- Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, “Documentación medieval de Leire: catálogo (siglos XIII-XV)”, *Príncipe de Viana*, LIII (1992), núm. 712, p. 126; véase también núm. 713, p. 126.

Faltan documentos que mencionen qué pasó con Equisoain entre 1434 y comienzos del siglo XVI. Oger de Mauleón, señor de Rada, falleció en 1451. Desde ese momento no hay noticias hasta 1514, en que figura como señor de Equisoain Charles de Artieda, hijo de María de Monreal y nieto de Juan de Monreal, señor de Arazuri y tesorero del rey de Navarra<sup>25</sup>. La pertenencia de Charles de Artieda a la facción beaumontesa lo sitúa en el bando vencedor de la contienda que culminó con la conquista de Navarra en 1512. A consecuencia de su toma de partido a favor de Fernando el Católico, recibió de este monarca acostamiento de 30.000 maravedíes en 1513 siendo sólo señor de Orcóyen<sup>26</sup>. Justo un año después es citado en la documentación como señor de Equisoain y en 1522 como señor del palacio de Equisoain<sup>27</sup>. Charles demostró interés por otros palacios señoriales, ya que prosiguió un antiguo pleito, emprendido por su madre y continuado por su hermano Juan, con el objetivo de reivindicar sus derechos a la posesión del palacio de Arazuri, del que por entonces eran dueños Francisco de Beaumont y Luisa de Urtubia<sup>28</sup>. Sin embargo, dicho Charles de Artieda parece haber preferido vivir en Pamplona, donde figura como vecino entre 1522 y 1527<sup>29</sup>. Es un dato a tener en cuenta a la hora de entender el escaso uso que ha tenido el palacio de Equisoain desde su edificación, y en consecuencia las escasas modificaciones en él acometidas.

Le sucedió en el señorío su hijo Francés de Artieda, casado con María de Eguía y documentado como señor de Equisoain entre 1540 y los años ochenta<sup>30</sup>. Fue también señor del palacio de Artieda<sup>31</sup>. Le heredó su hijo Francés II de Artieda, citado como "menor de días" en 1589<sup>32</sup>. En el proceso entablado contra Martín de Najurieta, residente en dicho lugar, que cazaba palomas con arcabuz, se dice que Francés II poseía "una torre palomar en el dicho lugar

de Equisoain en su cassa y palacio en la qual a tenido y tiene palomas torreras"<sup>33</sup>. Casó con María de Oza, perteneciente a otro importante linaje beaumontés. Francés II murió sin hijos varones en 1610 o 1611. Al menos hasta 1618 permaneció como señora su viuda<sup>34</sup>. Fue heredera su hija mayor, Eustaquia de Artieda, que consta como señora de Equisoain entre 1624 y 1655<sup>35</sup>. Casó con Juan de Oco y Ciriza, caballero de la Orden de Santiago llamado a Cortes Generales de Navarra y militar en Flandes e Italia, donde llegó a Gobernador y Capitán de Guerra del presidio de Gaeta en Nápoles. Alcanzó el cargo de Maestro de Campo y castellano de la Ciudadela de Pamplona.

La documentación consultada no da explicaciones acerca de cómo se produjo la sucesión entre Eustaquia de Artieda y Juan de Aguirre, ya que los dos aparecen como señores de Equisoain sucesivamente en 1655. Hemos de recurrir a las genealogías consignadas por Argamasilla para encontrar el nexo<sup>36</sup>. Juan de Aguirre, Alcalde de Corte y oidor de la Cámara de Comptos, había casado con Dionisia de Álava, quien era hija de Juan de Álava y Santamaría, Señor de Beriáin, y de Luisa de Donamaría y Artieda. Dicha Luisa a su vez era fruto del matrimonio entre Miguel de Donamaría, Señor de Aós, del castillo de Ayanz y de los palacios de Irrozqui, y María de Artieda, que había nacido del enlace entre Francés I de Artieda y María de Eguía. Es decir, que a Eustaquia de Artieda le sucedió en el señorío de Equisoain su sobrina segunda, esposa de Juan de Aguirre, quien aparece personado como señor del lugar en 1655 y 1670<sup>37</sup>.

Joaquín Francisco de Aguirre y Santamaría, Alcalde en Casa y Corte de Madrid, consta como señor de Equisoain en documentos de 1689 y 1698<sup>38</sup>. Casó, según Argamasilla, con Lupercia Enríquez de Lacarra-Navarra. Fue el primer Conde de Ayanz, título que obtuvo en 1699. No vuelvo a encontrar documentos de señores de Equisoain hasta José de Aguirre y Abarca, entre 1735 y 1753. Era vecino de Pamplona y poseedor del mayorazgo de Artieda<sup>39</sup>. Casó con Josefa Teresa Enríquez de Lacarra. Argamasilla lo identifica como hijo de José de Aguirre Enríquez de Lacarra-

25.- Archivo General de Navarra, 262840. En adelante citado: AGN.  
26.- AGN, Comptos, Papeles Sueltos, 1ª serie, Leg. 18, n° 87. Véase también Emiliano LADRERO, "Libro primero de la nobleza del Reino de Navarra, mandado recopilar por D. Isidoro Gil de Jaz (Descripciones heráldicas de Huarte)", *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, 3ª época, año I (1927), pp. 74-77.

27.- AGN, 196845, 130105 y 130062. Otros documentos con la misma titulación a lo largo de su vida: AGN, 008517, 008572, 262944, 008596 y 130214.

28.- AGN, 130105.

29.- AGN, 130105.

30.- AGN, 117976, 115982, 280487, 086121, 065306, 197583, 065355, 001071, 065934, 280923, , 055932, 066087, 027396, 037499, 037511, 001266, 159953, 067499, 027962, 146062, 067672, 088014, 250024, 087752, 161324, 147444, 147456, 147692, 175602, 199182, 185834, 264473 y 282889. Recibe acostamiento de 30.000 maravedíes como su padre: AGN, Comptos, Papeles Sueltos, 1ª serie, Leg. 18, n° 87.

31.- AGN, 027396.

32.- Sobre Francés II: AGN, 039826, 056781, 056944, 162456, 029236, 120610, 176477, 002171, 057121, 057121, 162636, 029552, 253286, 072073, 253413, 013446, 130730, 004100, 133650 y 057609. Archivo Diocesano de Pamplona, Treviño, C/283, n° 24.

33.- En varios testimonios del proceso encontramos afirmaciones semejantes: tiene "en el dicho lugar una torre palomar donde suele haver y ay muchas palomas"; más adelante comentan: "mátanle al constituyente las palomas que tiene en una torre suya en los palacios del dicho lugar de Equisoain"; también: "tiene en el lugar de Equisoain en sus palacios una torre palomar donde suele haber muchas palomas": AGN, 282ª39.

34.- AGN, 014203, 237981 y 014432.

35.- AGN, 002971, 255473, 075029, 188710, 215267 y 103386, y Archivo Diocesano de Pamplona, Mazo C/559, n° 33.

36.- Juan ARGAMASILLA DE LA CERDA Y BAYONA, *Nobiliario y armería general de Nabarra*, Madrid, 1899-1902, pp. 195-196, 255-257 ss.

37.- Archivo Diocesano de Pamplona, Oteiza, C/808, n° 6, y Echalecu, C/1567, n° 23 AGN, 228249. En adelante citado: ADP.

38.- AGN, 229078 y 229078. ADP, Echalecu C/1567, n° 23. José Luis SALES TIRAPU e Isidoro URSÚA IRIGOYEN, *Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona. Sección Procesos*. Tomo XXIII, Pamplona, 2004, n° 923.

39.- ADP, Almádoz, C/ 1851, n° 17. AGN, 191566



Navarra, conde de Ayanz, y de Osoria de Abarca, y nieto de José Francisco de Aguirre y Santamaría<sup>40</sup>. Su hijo, José María de Aguirre y Enríquez, conde de Ayanz, no aparece como señor de Equisoain en ningún documento de los que he revisado, ya que en 1764 figura como señora del lugar y condesa de Ayanz Joaquina Regalada de Aguirre Veraiz, hija de José María de Aguirre y Beatriz de Veraiz. En ese año era menor de edad<sup>41</sup>. Todavía en 1770 figura como señora Joaquina Regalada. En cambio, en 1804 era poseedor del mayorazgo de Equisoain Fausto Joaquín de Elío y Alduncin, Marqués de Vesolla y Conde de Ayanz, casado con Joaquina Regalada de Aguirre y Veraiz<sup>42</sup>. No proseguiré la relación de propietarios hasta nuestros días, ya que en el palacio no se aprecian obras significativas posteriores a esas fechas.

Como he adelantado, desde Charles de Artieda los titulares del señorío figuran como vecinos de Pamplona<sup>43</sup> y los hemos visto poseer otras edificaciones rurales de mayor empaque. El palacio quedaba a cargo de caseros, cuya identidad en algunos casos nos resulta conocida. Por ejemplo, en 1579 ocupaba el puesto Juan de Lizoáin<sup>44</sup>. En 1581 vivía allí el que por entonces era abad del lugar, Pedro de Armendáriz, quien además administraba las rentas señoriales<sup>45</sup>. En 1604 parece que el nuevo abad, Miguel de Zabalza, seguía habitando el palacio, porque ante el embargo decretado contra los bienes de dicho Zabalza, Francés II de Artieda se opuso alegando que mucho de lo embargado en realidad era suyo<sup>46</sup>. En 1642 y 1644 residieron Miguel y Pedro de Zabalza<sup>47</sup>. En 1660 figura como casero Miguel de Zabalza, que cultivaba también heredades de la abadía de Marzáin<sup>48</sup>, y en 1690 Carlos de Biurrun<sup>49</sup>. Esporádicamente se mencionan personas que la documentación no identifica

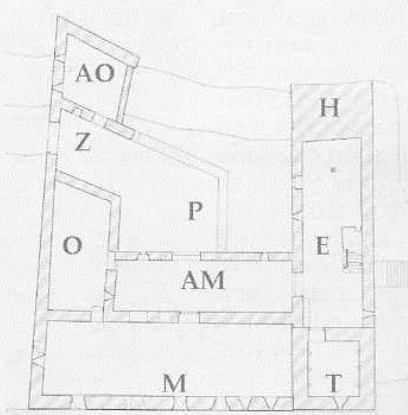


Fig. 3. Palacio de Equisoain: Planta baja antes de la rehabilitación (Verónica Quintanilla Crespo y Joaquín Torres Ramo) T: torre; E: ala nororiental; H: horno; M: ala suroriental del cuerpo en ele; O: ala suroccidental del cuerpo en ele; Z: zaguan; AO: anexo occidental; AM: anexo meridional (derribado); P: patio

como caseros, como Juan de Arteaga, vecino de Monreal y residente en el palacio en 1673<sup>50</sup>.

La trayectoria consignada explica las escasas modificaciones que ha sufrido el palacio desde su edificación en el siglo XV hasta nuestros días, las más de ellas relacionadas con su uso como centro de explotación agrícola. El palacio no aparece en las listas de los «Palacios Cabo de Armería» del siglo XVIII, de lo que igualmente se deduce que no era un solar antiguo de linaje<sup>51</sup>.

Para terminar con este apartado documental, conocemos el nombre del clérigo de la iglesia de Equisoain entre 1414 y 1430, período probable de edificación del palacio. Se llamaba Sancho de Zabalza<sup>52</sup>.

### EDIFICIOS Y ESTANCIAS

Dadas las escasas referencias publicadas, considero apropiado acometer la descripción detallada del palacio<sup>53</sup>. Para seguir con mayor facilidad el desarrollo constructivo he denominado con letras las nueve unidades existentes antes de la rehabilitación (fig. 3).

El palacio se articula en torno a un patio a partir de la torre de la esquina oriental, primer elemento construido. Apoyan en ella dos cuerpos residenciales, uno de planta rectangular y otro en forma de ele, cada uno con estancias de distinta categoría acerca de cuyo destino inicial es posible conjeturar. Existe una patente diferenciación entre la planta baja y el piso noble, destinado a residencia señorial. Conforme surgieron nuevas necesidades y a lo largo del tiempo se incorporaron nuevas dependencias que amortizaron parte de lo previamente edificado. El resultado final se corresponde con la habitual tipología de palacio residencial en torno a un patio hoy abierto, aunque no es descartable que en origen estuviera cerrado.

La orientación, como la de la mayor parte de las construcciones residenciales navarras de la época, está girada 45° con respecto a los puntos cardinales para aprovechar del mejor modo la insolación variable a lo largo del año. La torre ocupa la esquina oriental; la nave que creemos destinada a servicio, la nororiental, es la más fría; mientras que los cuerpos de habitación residencial exponen sus fachadas al Sureste (sala principal) y Suroeste (cámaras).

40.- AGN, 018991 y 110598. ADP, Procesos, Almádoz, C/2016, nº 9.

41.- ADP, Procesos, Almádoz, C/2016, nº 9 y Navarro, C/2321, nº 5.

42.- AGN, 114626.

43.- En 1649 Eustaquia de Artieda, siguiendo las últimas voluntades de su marido ya fallecido, Juan de Oco y Ciriza, fundó una capellanía en Recoletas de Pamplona asegurándola con la renta que producían unas casas en la Plazuela del Consejo: Pilar ANDUEZA, *La arquitectura señorial de Pamplona en el siglo XVIII. Familias, urbanismo y ciudad*, Pamplona, 2004, p. 348.

44.- AGN, 030942.

45.- José Luis SALES TIRAPU e Isidoro URSÚA IRIGOYEN, *Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona. Sección Procesos. Tomo I, 1559-1589*, Pamplona, 1988, nº 1.581, p. 427.

46.- Ibidem, Tomo VIII, nº 58.

47.- AGN, 031008 y 147444.

48.- ADP, Mazo, C/627, nº 1.

49.- AGN, 229078.

50.- AGN, 256949.

51.- No figura en la lista aportada por José YAGUAS Y MIRANDA, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, Pamplona, 1964 (1840), II, p. 264.

52.- AGN, Comptos, Caj. 111, nº 2, 42; Caj. 113, nº 36 y Caj. 126, nº 27, 2.

53.- El palacio también ha sido descrito con detalle por Joseba ASIRÓN, *El palacio señorial gótico en la Navarra rural. Palacios de cabo de armería, torres de linaje, casas fuertes*, tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2009, pp. 707-715.

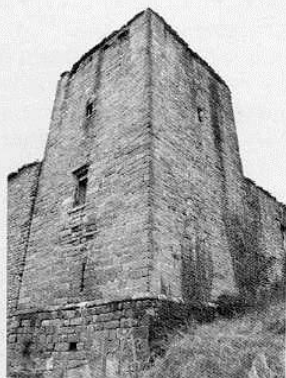


Fig. 4. Palacio de Equisoain: torre antes de la rehabilitación

La torre se eleva sobre planta cuadrada (fig. 4). Sus dimensiones son modestas (poco más de 6,50 m de lado y 1,10 de grosor) si las comparamos con otras torres de ubicación y cronología cercanas, lo que delata la menor ambición de su constructor. La de Ayanz, igualmente cuadrada, mide 7,90 m de lado (con un grosor de muro cercano a 1,40) y la mayor de Arazuri tiene 15,80 por 11,10. Por el exterior,

cuenta con un zócalo sin talud, en la línea de Eulate, también del siglo XV. Existen rebajes internos en la sección del muro en los que apoyan los forjados.

Está edificada con dos tipos de aparejo, El más cuidado, de sillarejo ocasionalmente reforzado con sillares mejor escuadrados, fue utilizado en la parte baja y en la fachada suroriental (la principal del palacio), así como en las cuatro esquinas de todo el alzado y en el centro del cuerpo superior (para asegurar la carga de la cubierta). Es de mediano tamaño, dispuesto en hiladas regulares y tallado con poco esmero salvo en los vanos. Se emplea otro aparejo más rústico, de sillarejo irregular, en las fachadas menos visibles, como la nororiental y la noroccidental por encima del tejado de cuerpo anejo.

La torre presenta dos puertas abiertas en el lado noroeste, una en la planta baja y otra en la noble. La inferior está formada por un vano apuntado de dovelas grandes, como otras de palacios tardogóticos (Arazuri, Artieda, etc.), sin ornamentación ni molduración. Se emplaza inmediata al muro suroeste. La continuidad de hiladas entre el enmarque de la puerta y la parte inferior del muro de la torre demuestra que fue programada y realizada desde el principio. Una bovedilla rebajada levemente apuntada salva el grueso del muro.

No fueron raras en la Navarra tardogótica las torres con dos puertas a distintas alturas. Ayanz y Olcoz las tienen, pero en distintos frentes. Muy probablemente esta duplicidad se justifica porque daban acceso a dependencias de usos diferenciados: la alta conduciría a espacios residenciales y la baja a ámbitos de servicio (era tradicional la utilización de los cuerpos bajos de las torres como despensa). En Equisoain, como veremos, el cuerpo añadido a la fachada donde se abre la puerta fue destinado a servicios.

La planta baja se ilumina tenuemente gracias a una aspillera de interior abocinado terminada en cola de milano. Se trata de la única aspillera de todo el edificio con este elemento, que solía responder a cálculos balísticos.

La presencia de ménsulas de piedra simétricamente dispuestas en las caras internas suroriental y



Fig. 5. Palacio de Equisoain: Clave de la puerta alta de la torre

noroccidental, por encima de las cuales se ven cajas abiertas en el aparejo original, lleva a concluir que inicialmente el forjado del primer piso tuvo un apeo más complejo, con jabalcones (recuperados en la rehabilitación). A él corresponderían los restos de ménsulas de madera, una de ellas con adorno geométrico comparable a los utilizados en otras construcciones de la época. El análisis dendrocronológico de una de las piezas de la torre ha proporcionado una datación en torno a 1420<sup>54</sup>.

Al piso noble se accede por una puerta abierta también en el muro noroccidental, semejante a la inferior en su forma apuntada y en su localización junto a la esquina oeste, pero diferenciada por el relieve en la clave que representa un ave con cabeza humana y rombo en el pecho (fig. 5). De probable sentido emblemático, no he localizado este animal fantástico en las armerías navarras medievales<sup>55</sup>. Pudo haber sido un emblema paraheráldico, una divisa personal, como las que empleaba por doquier Carlos III.

La planta noble de la torre está ocupada por una amplia habitación iluminada por ventanal abierto en el muro suroriental. El marco exterior remata en una invertida monolítica y cornisa guarda luvias. Las jambas se adornan con molduras incisas. Por debajo del alféizar se ven alteraciones en las hiladas de piedra, que podrían hacer pensar en una eventual modificación

54.- El análisis dendrocronológico fue efectuado por Joseba Lizeaga en 2008 sobre una ménsula procedente de la torre. Concluye que los 71 anillos de crecimiento que todavía conservaba proporcionan una datación en 1380, a lo que habría que añadir los anillos desaparecidos por la labor del carpintero. Por todo ello, resulta verosímil que el árbol del que procede la muestra hubiese sido talado en torno a 1415-1420. Agradezco a Joseba Lizeaga que me haya facilitado las conclusiones de su estudio, tan valiosas para la datación final del edificio.

55.- La búsqueda se ha realizado mediante las tablas heráldicas de los tres libros que contienen la mayor parte de las armerías medievales navarras: Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *Libro de Armería del Reino de Navarra*, Bilbao, 1974; Faustino MENÉNDEZ PIDAL, Mikel RAMOS y Esperanza OCHOA DE OLZA, *Sellos medievales de Navarra. Catálogo y corpus descriptivo*, Pamplona, 1995; y Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE y Faustino MENÉNDEZ PIDAL, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, 1996.





Fig. 6. Palacio de Equisoain: ménsula de madera de la torre

con finalidad artillera. Antes de la rehabilitación, existía un tabique de separación entre la habitación y la escalera que conducía al segundo piso. En el corredor así formado y justo antes de la escalera fue abierta una puerta no prevista inicialmente, que comunicaba la torre con la planta noble del ala meridional (M). Es un vano de escasa altura y nula monumentalización, rematado en dintel de madera. La puerta se mantiene en la actualidad.

Una escalera en ángulo conducía al segundo piso de la torre. Había en ella una ménsula de madera tallada, con cabeza y patas de animal (fig. 6). Las más importantes construcciones palaciegas señoriales navarras del siglo XV (Arazuri y Artieda son los ejemplares más cercanos en tipología) solían presentar este tipo de ornamentaciones, que también existieron en construcciones religiosas góticas (se conservan de modo excepcional las de la galería occidental de Santa María de Ujué; hay también ménsulas de madera adornadas en coros como los de Zunzarren y Turrillas).

El segundo piso de la torre está ocupado igualmente por una amplia habitación, en este caso con vanos en todas sus caras, que podrían haber facilitado alguna subdivisión interna mediante carpintería. En el muro suroriental se abre una ventana que interiormente forma un mirador de banco único. (Fig. 7) En el nororiental hay una ventana central y una tronera casi en la esquina. La ventana presenta al exterior vano rectangular culminado en dintel en el que fue labrado un arco trilobulado ciego, cobijado bajo otro apuntado. Veremos también en otras ventanas del palacio este recurso a tracerías ciegas ornamentales, que se había empleado en el arte navarro desde el siglo XIV y

existe en el palacio de Arazuri (primera mitad del siglo XV). El mirador de banco único aparece en otras construcciones palaciegas bajomedievales navarras (Arazuri, conjunto canonical de Pamplona, etc.). En el muro noroccidental encontramos otra tronera esquinada y en el suroccidental una ventanita. Las dos troneras de la esquina septentrional están a distinta altura. Su dintel se sostiene sobre ménsulas achaflanadas, detalle que ofrece cierto interés a la hora de situar cronológicamente la realización de las puertas de la planta baja. En el centro del lado nororiental se abre un sencillo vano adintelado con marco abiselado; presenta interiormente alféizar de acusado abocinamiento. En el lado suroccidental hay otra ventanita de exterior similar e interior muy simple. La existencia de ventanas o troneras en todas sus caras podría haber respondido en principio a cierta intención defensiva, pero no parece prioritaria, dadas sus dimensiones reducidas y la apertura de la ventana-mirador, así como también del ventanal que hemos visto en el piso noble.

El tercer piso de la torre, bajo la cubierta, es un palomar perfectamente preparado, con nichos para los nidos entre los machones de esquina y los centrales. La documentación cita expresamente el palomar a finales del siglo XVI, pero pudo existir desde antes. El remate alterna sillería en los machones de esquina y centrales con áreas que exteriormente muestran aparejo descuidado e interiormente se corresponden con los nichos del palomar. Aunque este modo de culminar las torres no es habitual en las medievales (en las que predominan los matacanes), lo encontramos en algunas obras navarras del siglo XVI, como Guenduláin, a manera de un pseudoalmenado de amplios huecos o bien de desván ventilado cubierto. No es descartable que desde el principio hubiesen decidido disponer un palomar en



Fig. 7. Palacio de Equisoain: ventana alta de la torre



Fig. 8. Palacio de Equisoain: puerta de la planta baja del cuerpo residencial

la parte más elevada, por lo que reservaron la sillería, más costosa, para los lugares donde era necesario asegurar el buen apoyo de la cubierta, mientras que optaron por cerrar los espacios intermedios con un aparejo menos cuidado, en el que abrieron los huecos para las palomas.

Pasemos ya a analizar los cuerpos anejos a la torre, edificados con mampostería irregular con hileras perdidas. El nororiental (E) consta de planta baja y planta noble. En el extremo septentrional de la planta noble se localizaba antes de la rehabilitación una gran chimenea y en la ventana cercana una curiosa pila de escasa profundidad, tallada en piedra con su desagüe, lo que lleva a pensar que aquí estuvo la cocina, muy probablemente desde el principio (desagües parecidos existen en la torre de Olcoz). El hecho de que en un momento indeterminado de la historia del palacio se añadiera un pequeño edificio destinado a horno (modificado en la rehabilitación) consolida esta hipótesis. Desde el exterior una puerta de servicio muy tosca conduce a esta planta noble. Se han recuperado también dos puertas dinteladas sobre ménsulas en el lienzo mural que da al patio, por las que se accedería probablemente a una galería-porche de madera como la que existió en el palacio de Artieda. Entre ambas puertas se conservaban restos de dos ventanas con mirador que se han reabierto.

Desde el patio se accedía a la planta baja de E a través de una puerta dintelada bien conservada, con ménsulas en cuarto bocel de aristas achaflanadas. Su labra recuerda a las troneras de la torre,

por lo que quizá las tallara el mismo equipo de canteros. Esto situaría la edificación de este cuerpo longitudinal poco después de la torre. Los dos pisos de E se comunican mediante escalera interna de piedra. El bajo serviría de almacén y quizá para casa del casero, y el alto para cocina y dependencias utilitarias.

El cuerpo en ele (alas suroriental y suroccidental, M y O) se edificó a continuación, conforme a un mismo proyecto y por un mismo taller, ya que la esquina interior entre E y M está trabada. Se ordena en dos alturas. La planta baja estaría dedicada a caballerizas y establos, escasamente iluminados gracias a una hilera de aspilleras y vanos de formas diferentes (a distintas alturas, lo que probablemente atestigua una separación interna; un vano cuenta con arco rebajado hacia el interior). Conocemos otros palacios y casonas de los siglos XV y XVI con aspilleras en planta baja (Arazuri, Aranguren, etc.), por lo que no hay que descartar un hipotético empleo defensivo. Su puerta baja hacia el patio

es dintelada, con ménsulas en caveto (fig. 8). El despiece de las jambas recuerda a la puerta baja de E. Hubo otros vanos que no merece la pena comentar pues derivan de los cambios de utilización de los espacios.

La puerta principal estaba situada en altura, dando a la planta noble (fig. 9). Antes de la intervención se veía por el interior un arco rebajado realizado en sillería que por dimensiones y calidad de ejecución resultaba acorde con una puerta palaciega. El arco que daba al patio no se conservaba.

El acceso a la puerta del piso noble se realizaba mediante una escalera de piedra que ha dejado señal en el muro exterior de M. El enlosado y la distribución radial interrumpida del pavimento de cantos del patio aportan más pistas para situar dicha escalera. También el acceso principal al piso noble del palacio de Arazuri se realizaba desde el patio mediante escalera de fábrica.

El piso noble de M parece haber estado organi-

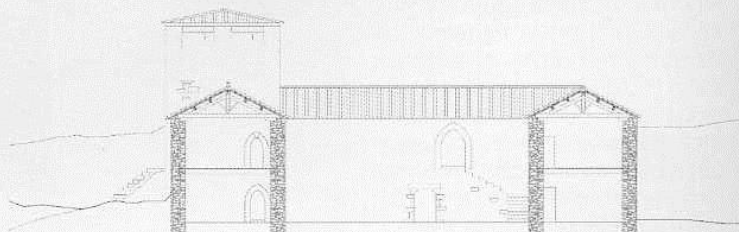


Fig. 9. Palacio de Equisoain: sección hacia el Sureste (Verónica Quintanilla Crespo y Joaquín Torres Ramo)





Fig. 10. Palacio de Equisoain: ventana de la planta noble (sala junto a la torre)

zado en tres espacios con separaciones verticales de madera o entramado. Lo delatan las diferencias de diseño, altura de ventanales y forjados<sup>56</sup>. La puerta principal daba a un espacio central al que corresponde la ventana-mirador intermedia, la menos delicada, rematada en doble vano semicircular tallado en dintel monolítico y carente de molduración. Interiormente consta de doble banco cubierto por dintel de madera. Es un tipo frecuente en palacios de los siglos XV y XVI.

A la izquierda de quien entraba en la planta noble desde el patio quedaba una sala amplia, iluminada por otra ventana-mirador, de exterior más esmerado, y una ventanita más pequeña. La combinación de dos vanos de diferente tamaño y función tiene su precedente en el palacio real de Olite, en cuya planta noble (en las llamadas salas del rey y de la reina, que probablemente se corresponden con las salas "de los lazos" y "de los ángeles" citadas en la documentación medieval) también junto a los miradores (y en alto, como en el palacio papal de Avignon) se abren vanos menores de iluminación, de forma que no era necesario tener abierto el

56.- Antes de la rehabilitación existían compartimentaciones verticales de entramado y de carpintería en distintos lugares del palacio, pero el análisis dendrocronológico y el estudio de la tecnología empleada en el corte de la madera descartaron que correspondiesen a la fábrica original.

mirador para recibir luz natural. La ventana-mirador de esta estancia es la más adornada del palacio, lo que lleva a suponer que se correspondía con la sala principal, inmediata a la torre. Dos son sus rasgos distintivos. Por una parte, el hecho de que sobre los dos arcos se labrara un friso de tríbulos ciegos enmarcados en triángulos curvilíneos (fig. 10), diseño habitual del arte gótico radiante muy difundido en iglesias navarras de los siglos XIV y XV (a partir del claustro catedralicio). Los adornos sobre los arcos de las ventanas tienen antecedentes en Arazuri y perdurará en palacios y torres navarras de comienzos del siglo XVI (palacio de los Añués en Sangüesa, torre de Olcoz). El ventanuco próximo está enmarcado por cuatro sillares que configuran un vano rectangular muy sencillo cuya colocación no altera el aparejo situado a su alrededor, de lo que se infiere su existencia desde el principio.

A la derecha del distribuidor existía otra sala (¿o sala y alcoba?), con dos ventanas-mirador también bastante esmeradas, una en cada fachada. La suroccidental (fig. 11) remata exteriormente en dos vanos de medio punto achaflanados con hendidura longitudinal, tallados en un único sillar. Tuvo mainel y se conserva en buen estado. El interior culmina en dintel de madera. La suroccidental es dintelada achaflanada, con hendidura a lo largo de todo el marco. Tuvo mainel que ha perdido, pero conserva íntegramente planos y rebajes. Pertenece a un tipo de éxito en Navarra durante el siglo XV (Arazuri, palacio Villaespasa en Olite, palacio real de Sangüesa). Interiormente carece de bancos y se cubre con dintel de madera.

Hemos visto que varias ventanas corresponden a miradores resueltos interiormente de dos maneras: bien culminan en arcos, bien en dinteles de madera. La opción por una u otra solución deriva del uso que iba a tener la habitación interior, si bien cabría pensar



Fig. 11. Palacio de Equisoain: ventana de la planta noble (sala occidental) antes de la rehabilitación



Fig. 12. Palacio de Equisoain: vista desde el Sur

en otra hipótesis: las bovedillas se emplearon en la parte edificada en un primer momento (torre y primer mirador del cuerpo M), mientras que los dinteles de madera caracterizan los miradores construidos más tarde (resto de M y O), ya sea porque había sido sustituido el maestro director de obras, ya por deseo de rapidez o de abaratar costes, ya por estar destinadas esas habitaciones a otros miembros de la familia distintos de los señores, ya por estar prevista la disposición de un desván (y en efecto había un desván antes de la rehabilitación).

En cuanto al ala suroccidental (O), igualmente se estructura en dos niveles (fig. 12). A la planta baja se accedía desde el patio a través de puerta dintelada sobre ménsulas en caveto. En el piso noble tiene ventana geminada muy deteriorada, que ha perdido el mainel y muchos de los detalles labrados. En origen parece haber estado ornamentada con recuadros tallados en las enjutas. Al interior presenta doble asiento bajo dintel de madera, lo que lleva a proponer para esta estancia un uso residencial semejante a las salas de la planta noble de M, con el que comunicaba. El exterior de esta ventana responde a un tipo muy frecuente en los siglos XV y XVI, consistente en un vano ajimezado cobijado por dintel monolítico en que han sido labrados dos arquillos. La desafortunada elección de la piedra y los efectos de la climatología han deteriorado casi todos sus detalles. Aún así, podemos ponerla en relación con ventanas de los palacios de Arazuri, Artieda y torre de Ayanz.

Más allá del cuerpo O, la puerta principal de acceso al recinto da paso a un zaguán (Z) cubierto pero completamente abierto hacia el patio. A la izquierda existe una dependencia con troneras, de menor esmero arquitectónico (AO), cuyo destino inicial ignoramos. Parece que tanto el zaguán como esta estancia tuvieron sus pisos abiertos hacia el patio.

El muro perimetral exterior de M dobla la esquina occidental y continúa sin interrupciones en O, Z (donde está la puerta de acceso al recinto) y AO. De este cuerpo en forma de ele primero se hizo el muro exterior y luego el interior, ya que el encuentro entre

los muros norte y oeste de O no está trabado en su parte inferior. Es posible que el lienzo norte de AO estuviese pensado para extenderse hasta encontrar el septentrional de E, donde hoy vemos el horno. Lo último en construirse fue AM, anejo de época moderna no previsto en el proyecto inicial que modificó accesos, vanos y circulación, por lo que ha sido suprimido. Un bonito pavimento de cantos con diseño radial se extendía por buena parte del patio, quizá desde la primera época (uno de los patios del palacio de Tafalla estuvo enlosado desde el principio por encargo de Carlos III el Noble; aquí no se llega a tanto).

Conviene advertir que algunos muros no fueron edificados de una vez en toda su altura, por lo que determinados encuentros no están trabados en su parte inferior y sí en la superior, y viceversa. Pero no es preciso detallar todas estas circunstancias para entender las líneas fundamentales del desarrollo constructivo del palacio.

#### DON LANCELOT Y EL ENNOBLECIMIENTO ARQUITECTÓNICO DEL REINO EN TIEMPOS DE CARLOS III

De excepcional importancia puede considerarse el hallazgo, durante el curso de la rehabilitación, de un remate de vano en arco apuntado donde había sido tallada una inscripción en letras góticas que incluye el siguiente texto: MARTYN DE GRECYETA ME FECIT<sup>57</sup> (fig. 13). Pese a que no hay noticia del lugar exacto en que apareció, los arquitectos que dirigieron la rehabilitación confirman que se encontraba en el



Fig. 13. Palacio de Equisoain: inscripción (foto Verónica Quintanilla Crespo y Joaquín Torres Ramo)

57.- La inscripción contiene dos palabras finales. En una con seguridad se lee DEO, en la otra posiblemente EPO con abreviatura (*episcopo*), o bien con grafía inicial un tanto extraña XPO también con abreviatura (*Christo*). En cualquiera de los casos la inscripción podría tener cierta lógica derivada de un uso inculco de las expresiones. La locución *Deo Christo* no es muy usual, pero se emplea



entorno del cuerpo AM, el añadido en época posmedieval.

Martín de Grecieta fue un cantero especializado que trabajó para Carlos III el Noble (1387-1425) en los palacios de Olite y Tafalla durante los últimos años del reinado. Martín o Machín de Grecieta (o Guerecieta) empezó trabajando y cobrando como cualquier otro maestro cantero. Hijo del también cantero Johan de Grecieta, vecino de Alquiza (Guipúzcoa), su primera remuneración conocida (1410) le sitúa en Olite<sup>58</sup>. En septiembre de 1421 cobra del clérigo de las obras del rey en Tafalla cantidades muy considerables: 245 libras por 576 "perpeaynnos" y 39 antepechos que había puesto y labrado en las dos grandes escalera que descienden al jardín y en las "torrelas" cerca del enlosado o "pavado" que había alrededor de la pesquera (estanque para peces). Recibe además 67 libras por 45 "carnelles o menas" que había labrado y colocado sobre los antepechos, y 97 libras por las "marchas" o peldaños de las escaleras delante de la galería junto a la torre francesa, así como por las de dos escaleras pequeñas, una que descendía a la compuerta de la pesquera y otra que conducía al enlosado del jardín. A todo ello hay que sumar otras 10 libras por una escalera redonda en la pesquera, 15 libras por el muro de la pesquera por la parte del jardín, 6 libras por recalzar otro muro de la pesquera junto al gran enlosado, 34 libras por el pavimento de piedra de la propia pesquera y otras cantidades por obras de menor cuantía<sup>59</sup>. Dos meses más tarde le abonan 30 libras por el gran caño de desagüe de la pesquera<sup>60</sup>. Más o menos un año después, en octubre de 1422, le pagan la enorme cantidad de 538 libras por nuevos trabajos en el palacio real tafallés<sup>61</sup>. Las 538 libras son el equivalente a 1.345 veces la suma que ganaba un maestro cantero por su jornal diario en las obras del palacio de Tafalla en 1421-1422<sup>62</sup>. Una suma tan elevada lleva a pensar que en

realidad dirigía una cuadrilla y le abonaban las ganancias de todo el grupo. En 1423 las cifras se moderan: 6 libras en mayo por asentar un arco en la gran escalera junto a la torre del pasaje (la misma que representó Serra en los dibujos publicados por Madrazo<sup>63</sup>) y 66 libras en noviembre (el equivalente a 99 jornales) por obras sin especificar<sup>64</sup>. A finales de ese mismo mes todavía cobra su compañero Michel de Alquiza, 62 libras que les debían por la obra de la torre del pasaje, la llamada por otras fuentes Torre de Ochagavía o Esperagrana, que había realizado junto con Martín de Grecieta y Ochoa de Erniaide<sup>65</sup>. Posiblemente esta noticia nos está proporcionando los nombres de los miembros de la cuadrilla. El equipo estaba a cargo de las obras más ambiciosas del palacio tafallés. En enero de 1424 Martín recibe 67 libras por cinco arcos que había edificado en el gran jardín, junto a la recién concluida torre del pasaje<sup>66</sup>. Las dos últimas reseñas documentales aportan una información que completa nuestro conocimiento del palacio de Equísoain. La del 26 de noviembre de 1424 nos dice que el clérigo de las obras de Tafalla había pagado a Johan de Grecieta, padre de Martín, 97 libras sobre lo que se debía a su hijo por obras de mazonería. Dos días más tarde, Johan cobra otras 190 libras por labores en las cámaras de los "retraytes" (espacios reservados) junto a la torre del pasaje, más 45 libras por trabajos que el propio Johan había realizado después de la muerte de su hijo<sup>67</sup>. De todos estos datos cabe deducir que Martín había trabajado sin parar en las obras de Tafalla entre 1421 y su fallecimiento en 1424, por lo que su labor en Equísoain, de la que se había sentido tan orgulloso como para esculpir su nombre sobre el remate de un vano, hubo de realizarse antes de 1421. De lo que se infiere que el palacio había sido construido durante el tiempo en que don Lancelot había sido señor del lugar, hasta su fallecimiento en 1420, datación corroborada por el resultado del análisis dendrocronológico de una ménsula de la torre.

Aunque Martín llevó a cabo para el rey Noble obras de cierta complejidad, su trayectoria no fue tan fulgurante como la de Martín Périz de Estella, el maestro de obras del reino y arquitecto principal del palacio de Olite, que se enriqueció hasta el punto de disponer de recursos para encargar una capilla funeraria con dos retablos en su parroquia de San Miguel de Estella<sup>68</sup>. No es imaginable, por la coyuntura social y económica, que Grecieta hubiera podido

(por ejemplo en *cum Deo Christo Iesu*); trae a la memoria la de 'San Jesucristo', que denomina una capilla navarra medieval del Monasterio de la Oliva. *Deo episcopo*, por su parte, podría aludir a la construcción del palacio en honor de Dios y del obispo, confundiendo la dignidad de don Lancelot, que no fue obispo (sino vicario general de la diócesis y patriarca de Alejandría) aunque actuó como tal, lo que pudo ser asimilado al ejercicio del cargo episcopal por un cantero local como era Grecieta. Agradezco a Julia Baldó su amable colaboración en la lectura del epígrafe.

58.- Martín de Grecieta o Guerecieta aparece al servicio de Carlos III en las obras del palacio de Olite en 1410 (José María JIMENO JURIO, "Autores del sepulcro de Carlos III de Navarra", *Príncipe de Viana*, n° 136-137, XXXV (1974), p. 477. Posteriormente volvemos a encontrarlo llevando a cabo trabajos de cierta especialización como los cinco arcos en las inmediaciones del gran jardín del palacio de Tafalla en los años veinte: Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *Arte y monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, 1987, pp. 75, 195 y 196.

59.- José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos*. Documentos, Pamplona, 1952-1964, vol. XXXIII, n° 1042. Citado en adelante CAGN.

60.- CAGN, XXXIII, 1214.

61.- CAGN, XXXIV, 711.

62.- El dato del jornal diario de los canteros está tomado de AGN, Comptos, Reg. 371.

63.- Pedro de MADRAZO, *Navarra y Logroño*, col. "España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia", Barcelona, 1886, vol. III, pp. 258-259.

64.- CAGN, XXXV, 317 y 791.

65.- CAGN, XXXV, 841. Sobre la torre: Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *Arte y monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, 1987, pp. 194-196.

66.- CAGN, XXXVI, 53.

67.- CAGN, XXXVI, 711 y 719.

68.- Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, "Martín Périz de Estella, maestro de obras gótico, receptor y promotor de encargos artísticos", en VII CEHA *Congreso Español de Historia del Arte*, Murcia, 1988, *Actas*, Murcia, 1992, pp. 73-80.

construir para sí mismo el palacio de Equisoain. La inscripción publicita el nombre de quien ejecutó la obra, no la del promotor y propietario del palacio. El adorno del remate de las dos letras “y” (Martyn, Greyceta) en forma de hoja de castaño es una evidencia de la relación que le vinculó durante años con las obras de Carlos III, puesto que esas hojas eran divisa personal del monarca y fueron empleadas como motivo ornamental en el palacio de Olite (en las yeserías conservadas en la planta noble, también en pinturas conocidas por documentación).

Estos datos incontrovertibles sitúan el palacio de Equisoain en una coyuntura muy particular, la que deriva de la renovación de la arquitectura residencial propiciada por el rey Noble (1387-1425). El soberano, de familia y gustos franceses, había conocido personalmente los castillos y palacios encargados por los reyes de Francia Carlos V el Sabio y Carlos VI el Loco, tío y primo respectivamente, así como por otros tíos suyos, los grandes duques Juan de Berry, Felipe el Atrevido de Borgoña y Luis de Orleans. Frecuentó de igual modo los castillos y palacios de los reyes de Castilla y Aragón<sup>69</sup>. Formado en el lujo y ostentación arquitectónica de la familia real francesa, no es extraño que pusiera su afán en introducir en el reino navarro la aplicación de la virtud de la magnificencia a la arquitectura, para lo que hubo de contratar artífices de primer nivel capaces de llevar a efecto espléndidas creaciones de las que nos queda el impresionante palacio de Olite<sup>70</sup>. Nada comparable se había hecho antes en arquitectura civil en Navarra. Además, propició que su entorno cortesano se incorporara al modo de vivir noblemente que irradiaba desde los focos más avanzados de la cultura europea en torno a 1400. El rey consideraba esta faceta arquitectónica parte importante de la tarea que se había propuesto, el ennoblecimiento de su reino navarro, como lo demuestra la indicación “et fezo muchos notables hedificios en su regno” que leemos en su epitafio<sup>71</sup>. Para él, la gran arquitectura iba más allá de satisfacer necesidades básicas. Tenía que proporcionar el escenario donde desarrollar la vida en su más alta consideración. Espacios y formas determinaban la posibilidad de vivir o no como correspondía a su dignidad y a un imaginario compartido entre las residencias

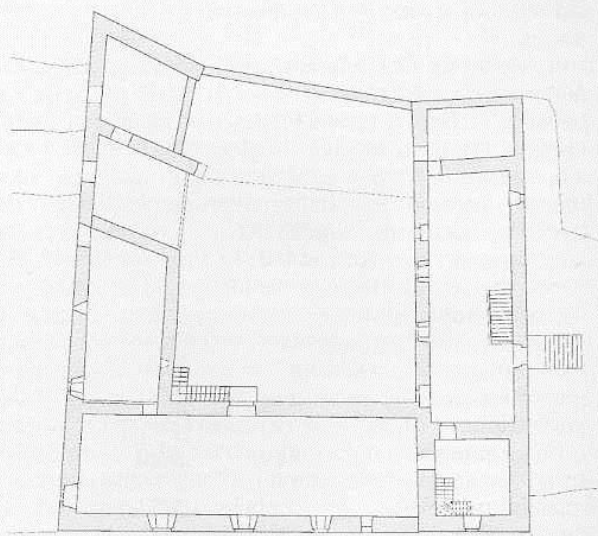


Fig. 14. Palacio de Equisoain: Planta del piso noble tras la supresión del cuerpo añadido (Verónica Quintana Crespo y Joaquín Torres Ramo)

que realmente había conocido y las que habría soñado a partir de su afición a la literatura artúrica<sup>72</sup>. No se conformó con tener sus propios palacios nobles y bellos, evocadores de una vida ideal. Se empeñó en que los principales miembros de su corte adoptaran los mismos principios y renovaran sus residencias, para lo cual llegó a facilitarles materiales y dinero. Hemos conservado varias noticias al respecto. La que más nos interesa es la entrega de mil libras a don Lancelot para ayuda en las obras que había mandado hacer en sus palacios de Arazuri<sup>73</sup>.

No es fácil resumir las muchas novedades que introdujo en Navarra la arquitectura palaciega de Carlos III. Reconocemos en Equisoain rasgos definitorios del palacio de Olite, como: a) configuración de una planta noble en la que desarrollan su vida reyes y nobles, perfectamente diferenciada de la planta baja mediante el uso de soluciones arquitectónicas diferentes, principalmente ornamentales; b) cuidada distribución de estancias con diversas posibilidades de circulación horizontal y vertical, atendiendo asimismo a la jerarquización de la privacidad de espacios (fig. 14); c) especial interés por las ventanas, tanto en la disposición conjunta de dos (de las cuales una incluye bancos laterales siendo la otra más sencilla), como en el

69.- Sobre los encargos arquitectónicos y artísticos en general del rey: Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *Arte y monarquía en Navarra 1327-1425*, Pamplona, 1987. Sobre las consecuencias artísticas de sus estancias en Francia: Id., “La rueda de la Fortuna: Carlos III el Noble de Navarra, de rehén a promotor de las artes en la corte parisina”, en C. COSMEN ALONSO, M.V. HERRÁEZ ORTEGA y M. PELLÓN GÓMEZ-CALCERRADA (coords.), *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media*, León, 2009, pp. 379-405.

70 Sobre el concepto de magnificencia arquitectónica en Castilla durante el siglo XV: Rosario DIEZ DEL CORRAL GARNICA, “Arquitectura y magnificencia en la España de los Reyes Católicos”, en *Reyes y Mecenas*, Madrid, 1992, pp. 55-78; y Begoña ALONSO RUIZ, “La nobleza en la ciudad: arquitectura y magnificencia a finales de la Edad Media”, *Studia Historica. Historia Moderna*, n° 34 (2012), pp. 215-253.

71.- R. Steven JANKE, *Jehan Lome y la escultura gótica posterior en Navarra*, Pamplona, 1977, p. 59.

72.- Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, “Lancelot en Olite: paradigmas arquitectónicos y referentes literarios en los palacios de Carlos III de Navarra (1387-1425)”, *Anales de Historia del Arte*, n° extra 2 (2013), pp. 191-218.

73.- La entrega ascendió a la muy considerable suma de 1.000 florines (1.450 libras) y se hizo en tres pagos “en ayuda de las obras que faze fazer en sus palacios de Araçur” en el año de 1418. Archivo General de Navarra, Comptos, Caj. 105, n° 11. El rey también aportó su ayuda a Mosén Pierres de Peralta para el castillo de Marcilla y a Juan de Ezpeleta para el que construía cerca de Pamplona: Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *Arte y monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, 1987, p. 138.



exorno y variedad de los exteriores (fig. 15), de manera que cambian composición y detalles ornamentales (en Equisoain cada una de las ocho ventanas originales es diferente de las demás); d) presencia de torres que no priman la función defensiva; e) esmero en los elementos de carpintería; etc.

Algunos de estos rasgos los comparten otras obras encargadas por el círculo más cercano del rey, como el palacio de Arazuri y el de Villaespesa en Olite. Equisoain no alcanza las dimensiones, complejidad y riqueza de Arazuri y, por supuesto, queda muy lejos en ambición arquitectónica de los palacios reales de Olite y Tafalla. Podemos considerar que ocupa un tercer grado en la escala de magnificencia con la que se renovó la arquitectura palaciega del reino navarro. Antes de Carlos III no se acredita en el reino ninguna de estas características y tras su fallecimiento el arte de construir noblemente entrará en una progresiva decadencia.

La documentación antes examinada llevaba a pensar en dos posibles promotores: don Lancelot y Oger de Mauleón. Como hemos tenido ocasión de exponer, la hipotética construcción por don Lancelot resulta acorde tanto con la distribución geográfica de sus posesiones señoriales como con su afán constructor. No es impedimento el que estuviese edificando el palacio de Arazuri por los mismos años, dado que consta documentalmente que al mismo tiempo estaba construyendo un palacio episcopal en la casa del arcediano de la cámara, dentro del complejo canonical pamplonés. La reina Blanca, que sabía valorar la calidad arquitectónica ya que era hija de Carlos III, lo calificó de "notable y suntuoso"<sup>74</sup>. Recientemente he propuesto la identificación de este palacio con la estancia antiguamente llamada "teatrillo", en el interior del primitivo palacio episcopal románico. Se trata de un espacio rectangular situado en la planta noble. Fue renovado en los primeros años del siglo XV, como ha demostrado el análisis dendrocronológico de su forjado. Cuenta con tres ventanales-miradores dintelados, con arco rebajado hacia el interior (como una de las ventanas de Arazuri y otra de Equisoain) y bancos de piedra laterales. Está yuxtapuesto al dormitorio nuevo y edificado a su mismo nivel, con diferente distribu-

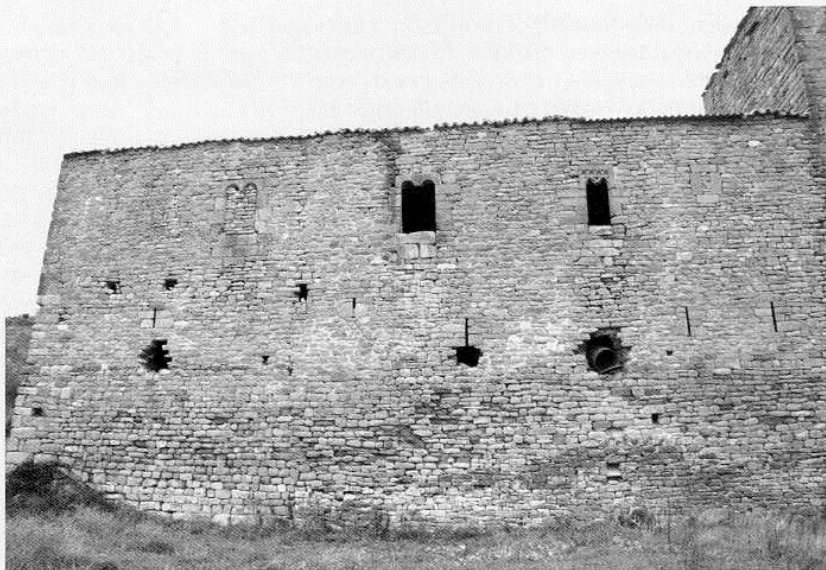


Fig. 15. Palacio de Equisoain: fachada suroriental

ción de espacios. Consta que Lancelot poseía otra casa en Pamplona.

En mi hipótesis, al recibir las nuevas posesiones señoriales permutadas con Leire en una fecha que desconocemos, pero con seguridad antes de 1418, Lancelot habría mandado edificar una torre que simbolizara su dominio señorial y centralizara la recepción de rentas en especie de las localidades cercanas de las que era propietario. Según el Fuero General de Navarra, era exigible el permiso del señor de la villa para levantar una torre más allá de la altura que podía alcanzar un caballero con una lanza<sup>75</sup>. De este modo, toda torre que superase ese límite hacía ostentación pública de la categoría de su propietario.

Las dimensiones moderadas manifiestan que don Lancelot no habría pretendido hacer de la torre su residencia habitual (tenía las de Arazuri y Pamplona). Desde luego, no perseguía un interés defensivo, ya que mandó erigirla a media ladera, vulnerable desde el Norte, y no la dotó de los habituales complementos defensivos (aspilleras en todas las caras y alturas, almenas, matacanes). En esto también seguía a su padre, que empleó asiduamente la fórmula torreada en Olite y Tafalla, pero desprovista de aparato de combate. La diferenciación entre torre y cuerpos residenciales existe también en el palacio de Arazuri, donde todo se acometió con mayores dimensiones<sup>76</sup>.

74.- *Dictus administrator quoddam aliud notabile ac sumptuosum palacium pro usu et habitatione suis, necnon episcoporum Pampilonensium qui essent pro tempore perpetuo deputatum et assignatum in domo predicta construxit et edificavit seu construi, edificari fecit*: José GOÑI GAZTAMBIDE, "Nuevos documentos sobre la Catedral de Pamplona", *Príncipe de Viana*, XIV (1953), pp. 314-315 y 325.

75.- Sobre esta cuestión véase: Julio CARO BAROJA, *La casa en Navarra*, Pamplona, 1982, vol. I, pp. 129-130.

76.- El palacio de Arazuri está formado por una gran torre señorial, de unos 16 por 12 metros, situada en el ángulo occidental de un recinto cuadrangular, que se completa con un cuerpo longitudinal con los extremos torreados (en el flanco suroriental) y otra torre, menos cuidada y ligeramente sobresaliente con respecto al muro perimetral, en el ángulo septentrional (que contiene vestigios de la torre románica original). El mayor esmero arquitectónico, plasmado en ventanas ornamentadas, aparece en la torre occidental y el cuerpo torreado.

El propio Lancelot habría mandado anexionar los cuerpos longitudinales, dotados de elementos de confort y adorno, ya que al menos las estancias en ele fueron realizadas por Martín de Grecieta antes de 1421<sup>77</sup>. Los habría confiado a dicho cantero, que dejó la inscripción con su nombre. El artífice habría sido conocido por don Lancelot en el tiempo en que trabajó para su padre el rey en 1410, cuando mostró su valía en las obras de Olite. Luego se le pierde la pista documental hasta 1421. Desde ese año (quizá antes) y hasta su muerte en 1424 trabajó sin interrupción en el palacio de Tafalla. Entrecruzando todos estos datos, la década de 1410 se presenta como el marco cronológico en que pudo haberse llevado a cabo el palacio de Equisoain. La edificación carecía de complicación y, por lo que vemos, el gasto no se disparó. Fue erigido por fases. El aparejo de sillarejo y mampostería, y la cercanía a las canteras habrían abaratado la fábrica. La madera para la carpintería la tenía en las inmediaciones (los análisis han demostrado su pertenencia a especies locales). No habrían sido necesarios muchos años para completar un conjunto como el de Equisoain, con torre y alas. Pero no podemos saber si a la muerte de don Lancelot (1420) estaba totalmente acabado.

No hay razones para atribuir el palacio a la iniciativa de Oger de Mauleón. Era Oger señor de Rada, localidad cercana a Olite, y no consta que encargara edificios palaciegos. Además, su pertenencia al estamento nobiliario probablemente habría determinado una mayor presencia de elementos defensivos en el palacio, más en línea con las torres que abundan en los valles cercanos, con sus aspilleras, almenas y matacanes. Se trata de comarcas donde secularmente estaban implantados linajes nobiliarios que manifestaban su dominio mediante construcciones torreadas a menudo imponentes, de las que conservamos un número considerable (Artaiz, Mendinueta, Liberri, Ayanz, Larrángoz, Yáñez, Lerruz, Leyún, Zalba, etc.).

El alejamiento de Equisoain con relación a la actual red viaria es engañoso. Está emplazado ante el camino de la Valdorba, una de las vías que atravesaban la Navarra Media de Este a Oeste, interconectando valles dominados por linajes señoriales en los que abundan las torres y palacios bajomedievales. El camino de la Valdorba facilitaba la conexión entre los valles de Ibargoiti, Lizoáin, Lónguida, Izagaondoa, Arce, Arriasgoiti y Aézcoa con la corte real de Olite. Incluso para viajeros de larga distancia, que entraban o salían del reino por Roncesvalles, acortaba el itinerario. El valor estratégico de Equisoain no estaba vinculado, sin embargo, con la defensa del reino, puesto que los movimientos de tropas numerosas solían encaminarse por vías con mayor capacidad. No soy partidario de pensar en un papel complementario con relación al castillo real de Monreal. Además, sabemos

que el reinado de Carlos III se caracterizó por el descuido de las fortificaciones del rey, llegando incluso al abandono de algunos castillos roqueros<sup>78</sup>.

Antes de terminar, conviene tomar en consideración que la composición arquitectónica de Equisoain se aleja de los prototipos de Olite y Tafalla, para presentar rasgos comunes con los palacios románicos de la monarquía navarra, que Lancelot habría frecuentado. La ordenación basada en un cuerpo residencial en ele con torre tiene como precursor más ilustre el Palacio Real de Pamplona, edificado a finales del siglo XII, en el que la torre comunicaba con la nave septentrional (donde parecen haberse situado inicialmente las estancias privadas), mientras carecía de vanos hacia la nave oriental, que suponemos fue utilizada inicialmente como gran sala de recepción. Poseía pórtico de carpintería abierto al patio y una galería de madera en su fachada cara al río. También tenía planta en ele el palacio episcopal románico de Pamplona, con la diferencia de que carecía de torre. Por su parte, la planta en u cuenta con el antecedente del palacio de Estella, también del siglo XII, cuya torre sobresale con respecto a la nave septentrional. Por desgracia desconocemos la distribución de este edificio, el más antiguo antecedente navarro de la planta adoptada para Equisoain<sup>79</sup>. No obstante, sería equivocado pensar que el maestro de obras de Equisoain tomó la decisión de imitar una tipología consagrada, un modelo copiado al detalle. Grecieta procedió a edificar la construcción solicitada por el promotor: una arquitectura señorial acorde con sus aspiraciones y posibilidades, perfectamente incardinada en la actualidad edificatoria de sus coordenadas espacio-temporales.

Para concluir, sea o no encargo de don Lancelot, el palacio de Equisoain ha de ser valorado como uno de los ejemplos más significativos del impacto que causó en Navarra la edificación de las grandes residencias encargadas por Carlos III. Mucho menos ambicioso en dimensiones, complejidad y exorno que Olite o Tafalla, sin embargo incorporó elementos de confort y ornamentación que lo diferencian con respecto a las austeras y poderosas torres hasta entonces habituales entre los linajes nobiliarios. En resumen, combina con acierto moderación y sensatez a la hora de aplicar la magnificencia a la arquitectura señorial, al tiempo que evidencia la irrupción imparable de la vertiente arquitectónica de esta virtud entre los círculos cortesanos, que hicieron de ella una de las características más importantes de la arquitectura residencial de la Península Ibérica durante el siglo XV.

77.- La inscripción no encuentra ubicación posible en la torre, ya que todos los vanos, puertas y ventanas, conservan sus enmarques originales. Hubo de pertenecer al cuerpo en ele.

78.- Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *Arte y monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, 1987, pp. 218-219.

79.- Sobre los palacios románicos de Pamplona y Estella: Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE y J. SANCHO, "El palacio real durante la Edad Media", en *El palacio real de Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, pp. 11-140.